

EL MOVIMIENTO INDÍGENA EN LA AGENDA ELECTORAL BOLIVIANA: UN ANÁLISIS DEL DISCURSO PERIODÍSTICO DE *LA RAZÓN* EN LAS ELECCIONES DE 2014

*Lázaro M. Bacallao-Pino**

INTRODUCCIÓN

Las elecciones son una de las dinámicas centrales de la democracia representativa y, en consecuencia, del Estado-nación, como forma dominante de la política instituida en la modernidad. En consecuencia, las campañas electorales resultan periodos de particular relevancia en términos de la comunicación política y de movilización discursiva en torno a los principales debates sobre las cuestiones vinculadas al Estado-nación.

En tal sentido, algunos autores destacan que los movimientos sociales amplían la dimensión política tradicional, planteando la superación del estatismo como espacio único a través del cual se solucionan los conflictos y las contradicciones de las sociedades contemporáneas y cuestionando si los canales institucionales de

* Maestro en Comunicación Social por la Universidad de La Habana y doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza. Actualmente se desempeña como investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo Universidad de Zaragoza (lbino@unizar.es).

comunicación entre los ciudadanos y el Estado constituyen una vía adecuada y suficiente de comunicación política.¹ Esta expansión de la comunicación política como resultado de la acción colectiva tiene su expresión, de acuerdo con diversos análisis,² en fenómenos como la apertura de la agenda pública o la democratización de la esfera pública, gracias a la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y, en particular, de las redes sociales digitales, por parte de los movimientos.

La relación de los movimientos sociales con el sistema hegemónico de comunicación ha sido un tema también recurrente como parte de los estudios sobre estos actores colectivos y la dimensión comunicativa. Al respecto, Dieter Rucht³ identifica cuatro posibles estrategias comunicativas de los movimientos sociales respecto al sistema comunicativo hegemónico: abstención, ataque, alternativa o adaptación. Esta clasificación muestra cierta tendencia, presente en los análisis sobre la cuestión, a analizar la dimensión comunicativa en los movimientos sociales y los usos de las TIC a partir de una relación de acción-reacción con el sistema ya señalado.

En este contexto teórico, se realiza un análisis del discurso de uno de los principales periódicos bolivianos, *La Razón*, durante la campaña electoral de 2014, con el propósito de identificar los principales ejes temáticos y las tendencias fundamentales de los discursos periodísticos en relación con la representación de los movimientos de los pueblos originarios en referencia a la campaña. El principal objetivo es problematizar la mediación comunicativa ejercida por este actor colectivo, en un contexto de par-

¹ Claus Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1988.

² Alinta L. Thornton, "Does the Internet create democracy?", en *Ecquid Novi: African Journalism Studies*, núm. 22, 2001, pp. 126-147.

³ Rucht Dieter, "The quadruple 'A.' Media strategies of protest movements since the 1960s", en W. Van de Donk y Dieter Rucht [eds.], *Cyber protest: new media, citizens, and social movements*, Nueva York, Routledge, 2004, pp. 25-48.

particular densidad comunicativa política y en un escenario nacional general marcado por un profundo debate acerca del proyecto de nación y el papel de los pueblos originarios en el mismo.

No existen, hasta donde sabemos, estudios previos de este tema desde el enfoque que se propone en este ensayo, si bien la perspectiva del análisis del discurso mediático resulta frecuente y de larga tradición en los análisis sobre campañas electorales. A ello se añade, en este caso, la reconocida relevancia que otorgan los movimientos sociales contemporáneos, incluido el movimiento indígena, a la dimensión comunicativa, al punto de haberse considerado el zapatismo como la primera guerrilla informacional de la historia.⁴

LOS PUEBLOS ORIGINARIOS Y EL PROYECTO DEL MOVIMIENTO AL SOCIALISMO (MAS)

Una cuestión central en los debates en torno al proceso boliviano ha sido precisamente la relación del proyecto masista con los pueblos originarios. Existen, al respecto, posiciones diversas e incluso opuestas.

Por un lado, algunos autores subrayan los avances en el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios bolivianos como parte del proyecto masista, destacando que el gobierno de Evo Morales ha mantenido “en alto los intereses colectivos generales de *todos* los trabajadores, de *todos* los indígenas”.⁵ Tal perspectiva sostiene que el plurinacionalismo, la autonomía y el republicanismo de lo común han supuesto la justicia en favor de los

⁴ Manuel Castells, *La era de la información. Volumen 1: La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

⁵ Álvaro García Linera, *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio*, La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, 2011, p. 22.

pueblos originarios, que cristaliza en lo que se ha denominado un “socialismo comunitario del vivir bien”.⁶ El caso boliviano se suele considerar paradigmático en el llamado despertar de los movimientos indígenas en América Latina y la llegada del masismo al poder se señala como expresión del protagonismo del movimiento indígena boliviano en la coyuntura política, al “catapultar a uno de los suyos, Evo Morales, a la presidencia de la república en 2005”.⁷

Por otra parte y desde un posicionamiento opuesto, otros autores cuestionan el supuesto carácter indigenista del proyecto masista, señalando el instrumentalismo de la reivindicación indígena del masismo, y su distanciamiento respecto a la reivindicación de un retorno del *ayllu* (es decir, la comunidad aymara). Incluso, “en la actualidad, algunos intelectuales denuncian la existencia de un ‘entorno blancoide’ que separaría al presidente [Evo Morales] de las bases campesinas y contribuiría a reproducir el colonialismo ‘bajo la máscara indigenista’”.⁸ En esta misma línea crítica, otros analistas destacan los límites de las formas institucionales y la falta de correspondencia entre las instituciones políticas que configuran la forma estatal implementada por el proyecto masista y las matrices político-organizativas y sociales de la mayor parte de los pueblos y culturas originarios bolivianos, sin lograr una superación del Estado como forma de dominio externo, colonizador, frente a las naciones comunitarias.⁹

Sobre este trasfondo tuvieron lugar las elecciones de 2014, en un contexto caracterizado además por una creciente división de los movimientos y organizaciones indígenas respecto al gobierno

⁶ *Ibid.*, p. 26.

⁷ Atilio Borón, “Prólogo”, en Alberto Cimadamore, Robyn Eversole y John-Andrew McNeish [coords.], *Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares*, Buenos Aires, Clasco, p. 13.

⁸ Pablo Stefanoni, “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, en *Nueva Sociedad*, núm. 209, mayo-junio de 2007, p. 49.

⁹ Luis Tapia, “Una reflexión sobre la idea de Estado Plurinacional”, en *OSAL*, año VII, núm. 22, septiembre de 2007, pp. 47-63.

masista y lo que también se ha considerado como una creciente cooptación de, al menos, una parte de los movimientos sociales por parte de los gobiernos “progresistas” actuales en la región.¹⁰ En este escenario, resulta relevante el examen de cómo los medios de comunicación hegemónicos, en particular la prensa, construyeron la mediación comunicativa del movimiento indígena durante un periodo de tanta importancia en términos de comunicación política como fue la campaña electoral.

Para ello, se han analizado los discursos periodísticos de uno de los medios de prensa bolivianos más importantes: *La Razón*. Periódico que fue propiedad del Grupo Prisa de España y luego fue vendido en 2010 a un grupo venezolano, hoy en día es el segundo diario de circulación en un nivel nacional. De acuerdo con la legislación boliviana, la propaganda electoral sólo estaba autorizada a partir del 14 de julio, y la campaña electoral por los medios entre el 12 de septiembre y el 8 de octubre, pero se efectuó un seguimiento mediático más extenso: desde noviembre de 2013 hasta octubre de 2014, con el objetivo de lograr un estudio más prolongado e integral del tema, no limitado sólo al periodo en que los partidos realizan acciones de campaña mediáticas.

El análisis del discurso se ha realizado siguiendo la propuesta de Teun Van Dijk¹¹ (1990) para el relato periodístico, quien propone dos dimensiones principales en este relato: resumen e historia. El primero comprende el titular y el encabezamiento, mientras en la segunda se integran situación y comentarios. Estos últimos están constituidos por reacciones verbales y conclusiones. La situación, a su vez, aparece integrada por el episodio y los antecedentes. Cada uno de los elementos de este último par, también están conformados por dos aspectos: el episodio, integra a los su-

¹⁰ Raúl Zibechi, *Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América Latina*, México, Pez en el árbol, 2010.

¹¹ Teun Van Dijk, *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós, 2010.

cesos principales y las consecuencias; mientras en los antecedentes se incluyen la historia y el contexto previo (hechos y circunstancias anteriores). Estas categorías, “además de organizar el contenido global (temas, macroestructura) de las noticias, desempeñan funciones cognitivas y sociales en la producción informativa y en la comprensión y memorización de la noticia”.¹²

EL MOVIMIENTO INDÍGENA COMO MEDIACIÓN EN EL DISCURSO MEDIÁTICO ELECTORAL

La presencia del movimiento social indígena en la agenda pública sobre las elecciones comenzó desde mucho antes del inicio oficial de la campaña electoral. En particular, en el discurso de los medios hay referencias al papel a jugar por este actor colectivo en las posibles alianzas electorales entre exmilitantes disidentes del partido de gobierno y exaliados del mismo. En tal sentido, los medios analizados subrayan aspectos como los propósitos de alianza entre los “librepensantes” (disidentes del MAS) y el proyecto de la Central de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ).

Estas dos organizaciones, sus líderes y exlíderes tienen un peso muy relevante en la representación mediática sobre el papel a desempeñar por el movimiento indígena en la campaña electoral. Así, los medios analizados destacan figuras como la de Adolfo Chávez, exdirigente de la CIDOB entre 2008 y 2012, y sus referencias a una estrategia de acción con el CONAMAQ. Los relatos periodísticos subrayan el enfrentamiento entre el gobierno masista y estas organizaciones. Las declaraciones de las fuentes citadas en el discurso señalan que “el movimiento indígena no va a ser baúl de nadie para que vengan los partidos y saqueen los conocimientos

¹² *Ibid.*, p. 254.

ancestrales como lo hizo el MAS” y que el “movimiento indígena ha dicho que en 2014 van a encararlo solos, más allá de que haya alianzas en el camino”,¹³ argumentando la condición circunstancial de las alianzas previas de las organizaciones indígenas con el masismo.

El discurso mediático sobre el posicionamiento crítico del movimiento indígena respecto al gobierno masista encuentra en el escenario de la campaña electoral un momento de particular relevancia para reflejar esa posición crítica. Sin embargo, el análisis de los medios muestra un énfasis no sólo en la autonomía del movimiento indígena (o, al menos, de una parte del mismo), respecto al gobierno masista, sino también en relación con los “disidentes directos” del partido gobernante en Bolivia, pues las alianzas con los mismos se considera que serán el resultado de una “orden de los pueblos”.¹⁴

Esta tendencia es coherente con una narrativa sobre la campaña electoral que pone énfasis en la fragmentación de la oposición al oficialismo —definida en términos de “una suerte de diáspora política”—,¹⁵ y en la división entre los propios pueblos indígenas. De hecho, en el discurso de los medios analizados se presenta una suerte de continuidad entre ambas divisiones, dado que la cuestión indígena es un eje central en las narrativas del discurso periodístico sobre la campaña electoral. Así, por ejemplo, en un artículo se llega a plantear que “puede haber una segunda vuelta y muy probablemente ésta sea entre dos indígenas: [Félix] Patzi contra Evo [Morales], porque la gente ahora tiene bien marcada una conciencia étnica y los indígenas se fueron a las ciudades” y

¹³ Ricardo Aguilar, “Disidentes y exaliados del MAS aún no logran unirse para 2014”, en *La Razón*, 17 de noviembre, 2013. En http://www.la-razon.com/nacional/Disidentes-exaliados-logran-unirse_0_1944405651.html (fecha de consulta: 17 de noviembre, 2013).

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ *Loc. cit.*

desde los titulares periodísticos se subraya que “disidentes y exiliados del MAS aún no logran unirse para 2014”.¹⁶

La cuestión del movimiento indígena también resulta una mediación en el discurso periodístico durante el escenario electoral, como parte de una serie de binomios que los medios subrayan en sus análisis de la campaña. Así, lo indígena atraviesa, en los relatos periodísticos, las tensiones cambia-colla, oriente-occidente, izquierda-derecha, o etnia-clase social. Ante ese contexto de dicotomías, el discurso periodístico subraya la necesidad de los equilibrios en la campaña electoral y, para ello, la centralidad del movimiento social indígena, al considerar fundamental la inclusión de “una figura representativa a nivel étnico, de los pueblos indígenas originarios”,¹⁷ en las distintas candidaturas. Se destaca que una pauta claramente instalada en el imaginario electoral boliviano se encuentra directamente vinculada al “fuerte impacto en términos simbólicos” de los movimientos sociales campesinos e indígenas, al punto que “todos los candidatos aspiran a tener a un campesino o un indígena como candidato sino a la presidencia, sí a la vicepresidencia”.¹⁸

Uno de los conflictos con una especial presencia en el discurso mediático sobre el movimiento indígena en la campaña electoral es el relacionado con la división en las organizaciones del movimiento en torno al apoyo o no al gobierno masista. En particular, se vincula la división entre miembros y líderes del CONAMAQ con la acusación, desde el sector oficialista de la organización (liderado por Hilarión Mamani) al sector crítico (liderado por el exdirigente Rafael Quispe), de “pactar con grupos políticos opositores al presi-

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Ricardo Aguilar, “Binomio cambia-colla promete poco para las elecciones de 2014”, en *La Razón*, 3 de noviembre, 2013. En http://www.la-razon.com/suplementos/animal_politico/Binomio-cambia-colla-promete-elecciones_0_1936006404.html (fecha de consulta: 3 de noviembre, 2013).

¹⁸ *Loc. cit.*

dente Evo Morales con el propósito de buscar una candidatura en las elecciones de octubre”.¹⁹

La cobertura de los medios analizados sobre la campaña electoral otorga una particular importancia a los dirigentes y exdirigentes de las organizaciones del movimiento indígena que tienen un posicionamiento crítico del masismo. Estos sujetos son, de manera frecuente, fuentes citadas en los textos periodísticos sobre hechos vinculados a las elecciones y a la campaña. En general, estas fuentes ofrecen una perspectiva crítica del proyecto masista, como por ejemplo, Pablo Mamani, quien, citado en una de las notas periodísticas analizadas, señala su falta de respuesta

[...] a los intereses de los pueblos indígenas originarios del país que no se sienten representados por el MAS y que, por el contrario, fueron “marginados” del denominado proceso de cambio que nació desde las estructuras del campesinado, proletariado y las clases empobrecidas del país, pero que perdió su esencia cuando un grupo de “intelectuoides” tomaron el control del proceso y lo distorsionaron.²⁰

Desde esta perspectiva, en el discurso periodístico se considera que los acuerdos políticos entre, por ejemplo, CONAMAQ y el Partido Verde, buscan crear nuevas plataformas políticas “que respondan a los intereses de los pueblos originarios.”²¹

Un argumento señalado con frecuencia en los textos para dar cuenta del posicionamiento crítico de un sector del movimien-

¹⁹ Rubén Ariñez, “CONAMAQ cercano al MAS sacó a golpes a grupo rival”, en *La Razón*, 15 de enero, 2014. En http://www.la-razon.com/nacional/Conamaq-cercano-alMASsaco-golpes-rival_0_1980401998.html (fecha de consulta: 15 de enero, 2014).

²⁰ *La Razón*, “El Partido Verde y CONAMAQ firman acuerdo político rumbo a elecciones 2014”, en *La Razón*, 28 de noviembre, 2013. En http://www.la-razon.com/nacional/Partido-Verde-Conamaq-politico-elecciones_0_1951604912.html (fecha de consulta: 28 de noviembre, 2013).

²¹ *Loc. cit.*

to indígena respecto al masismo, son los sucesos vinculados a los abusos cometidos contra los pueblos del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS). En particular, tales sucesos se vinculan en los textos periodísticos a la candidatura de Fernando Vargas, candidato por el Partido Verde de Bolivia (PVB), al tratarse de un indígena mojeño nacido en la comunidad El Paraíso, ubicada precisamente en el TIPNIS. Los propios medios reconocen que “desde el principio, se le vio como la ‘candidatura simbólica’ de los indígenas disidentes del MAS”, aun cuando el propio Vargas subraya que “represento a los pueblos indígenas, pero en mi candidatura no represento únicamente a los indígenas, represento a todos los bolivianos; lo que busco es la unidad del pueblo boliviano”.²²

Sin embargo, a la vez que escenario de emergencia de nuevas plataformas políticas creadas para participar en la campaña electoral, el sector crítico del movimiento indígena también se presenta en el discurso de los medios y, a través de las fuentes antes mencionadas, como agente cuestionador de la propia dinámica de la democracia representativa, que tiene su máxima expresión en las elecciones. En tal sentido, los medios destacan el cuestionamiento que, desde organizaciones como CONAMAQ se realiza de los diputados oficialistas “que son de las naciones originarias, pero ellos nos dicen que son presionados por MAS, el Gobierno elabora las leyes y ellos sólo están para aprobar o rechazar”.²³ Algunas fuentes que asumen esta perspectiva llegan a considerar que “los diputados que están en la Asamblea no nos representan porque

²² Iván Bustillos Zamorano, “Luces, pasado y sombras de los candidatos”, en *La Razón*, 5 de octubre, 2014. En http://www.la-razon.com/suplementos/animal_politico/Luces-pasado-sombras-candidatos_0_2137586286.html (fecha de consulta: 5 de octubre, 2014).

²³ Dennis Luizaga, “Conamaq demanda 16 diputados”, en *La Razón*, 22 de septiembre, 2014. En http://www.la-razon.com/nacional/Conamaq-demanda-diputados_0_1910808969.html (fecha de consulta: 22 de septiembre, 2014).

ellos han sido elegidos por voto electoral; no por nuestras normas y procedimientos propios”.²⁴

Al mismo tiempo, en los discursos periodísticos analizados se encuentran textos en los cuales se da cuenta de la desacreditación de las alianzas entre movimiento indígena crítico y oposición masista con vistas a las elecciones, como la alcanzada entre Rafael Quispe y el Frente Amplio liderado por Samuel Doria. El cuestionamiento de tales alianzas por parte del oficialismo, sin embargo, se presenta en términos de falta de representación de quienes las realizan; es decir, tomando como base los principios de la democracia representativa, en contra de las lógicas y dinámicas propias de los movimientos sociales, que intentan superar los límites de la fórmula del modelo democrático mencionado.

El discurso mediático muchas veces asume esa misma perspectiva en su representación de la división al interior de los pueblos originarios respecto al masismo en el contexto de la campaña electoral, reduciéndolo a una oposición entre líderes. Así, por ejemplo, la nota acerca de la firma del pacto entre Rafael Quispe y el Frente Amplio de Samuel Doria se titula: “Rafael Quispe quiere ser el ‘indio que saque al indio’”²⁵ y el texto subraya especialmente esa tensión entre dos individuos: Quispe y Evo Morales.

Este conflicto entre sectores del movimiento indígena y, en particular, entre sus dirigentes y exdirigentes tiene uno de sus ejes narrativos centrales en los textos analizados en la cuestión de la traición y la “verdadera” representación. Desde una y otra parte del conflicto, se insiste en la idea de la traición a los pueblos originarios por parte del grupo/líder opuesto y se declara tener la “verdadera” representación de sus valores e intereses frente a esa traición. De esta forma, el conflicto al interior de las organizacio-

²⁴ *Loc. cit.*

²⁵ Rubén Ariñez, “Rafael Quispe quiere ser el ‘indio que saque al indio’”, en *La Razón*, 26 de febrero, 2014. En http://www.la-razon.com/nacional/Rafael-Quispe-quiere-indio-saque_0_2004999589.html (fecha de consulta: 26 de febrero, 2014).

nes y el movimiento indígena se expresa, como ya hemos señalado antes, en términos de representación, propios de la democracia representativa, en un contexto marcado precisamente por el momento más importante de sus dinámicas: las elecciones.

Un antecedente recurrente en los relatos periodísticos está directamente relacionado con el posicionamiento del CONAMAQ en su asamblea anual de febrero de 2013, cuando resolvió participar en las elecciones nacionales 2014 de forma independiente y sus representantes anunciaron una alianza con la CIDOB para consolidar un solo candidato que los representase en la campaña electoral. Esta decisión fue adoptada debido a la desafiliación del “Pacto de Unidad”,²⁶ base política del gobierno masista, de numerosos *su-yus* afiliados al CONAMAQ, hecho que también es sistemáticamente reiterado en los textos periodísticos al analizar la mediación del movimiento indígena en la campaña electoral. Este antecedente es asociado en el discurso periodístico a un posicionamiento crítico del movimiento indígena frente al gobierno de Evo Morales y la defensa de su independencia y autonomía respecto a la ideología de cualquier partido político.

En tal sentido, los medios destacan durante la campaña los eventos preparados y realizados por los pueblos indígenas, “muy dedicados a eso, determinados a ir a las elecciones como un movimiento indígena”, desvinculados de los partidos políticos.²⁷ Además, la focalización de la división existente en el movimiento indígena en relación al masismo en torno a los conflictos entre líderes, también lleva a incluir en el discurso periodístico la tensión entre

²⁶ Conformado por el CONAMAQ, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, CIDOB y por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CSUTCB, y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígena Originarias Bartolina Sisa (FNMCIOS).

²⁷ Ricardo Aguilar, “Disidentes y exaliados del MAS aún no logran unirse para 2014”, en *La Razón*, 17 de noviembre, 2013. En http://www.la-razon.com/nacional/Disidentes-exaliados-logran-unirse_0_1944405651.html (fecha de consulta: 17 de noviembre, 2013).

los intereses personales y el interés social en sus análisis sobre la mediación de la dimensión indígena durante la campaña electoral. En este escenario dividido, desde las fuentes oficialistas, los medios destacan sus llamados a la unidad y a “entendernos todos y todas”, mientras que, desde el posicionamiento crítico al masismo, se señala que, al tener el MAS el monopolio del “discurso indígena”, podría ser “perjudicial” para la oposición tratar de quitarle esta bandera, pues se evidenciaría un acto artificial.²⁸

Por último, también se ha observado una tendencia singular cuando se compara con electoral de 2014 en Bolivia; los medios no vincularon el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, en particular las redes sociales digitales, con el movimiento social. La utilización de estos recursos tecnológicos sólo fue considerada una particularidad de las elecciones de 2014 por:

[...] la fuerte presencia de las redes sociales en la observación e información en línea de todo cuanto ocurrió en las justas electorales. Desde esos soportes se denunció la existencia de papeletas marcadas y se publicó la fotografía de la papeleta de sufragio que identifica al Estado como “Estado Plurinominal”. También fue fuente de información sobre el conteo y cierre de mesas no sólo desde el exterior, sino desde diferentes puntos de Bolivia.²⁹

Además, también se consideró como “un hecho inusual” la publicación por un *hacker*, en un sitio web estatal, de una informa-

²⁸ Paulo Cuiza, “Oficialistas y opositores dan impulso a la carrera electoral”, en *La Razón*, 9 de junio, 2014. En http://www.la-razon.com/nacional/Elecciones-oficialistas-opositores-impulso-carrera-electoral_0_2067393278.html (fecha de consulta: 9 de junio, 2014).

²⁹ Carlos Corz, “La elección concluye con importante participación en Bolivia y el exterior”, en *La Razón*, 12 de octubre, 2014. En http://www.la-razon.com/index.php?url=/nacional/animal_electoral/Jornada-electoral-importante-participacion-Bolivia_0_2142385810.html (fecha de consulta: 12 de octubre, 2014).

ción falsa sobre la supuesta muerte del presidente Evo Morales, que obligó al mismo a desmentirla.³⁰

ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

En síntesis, lo campesino-indígena es una dimensión central en la cobertura de la campaña electoral en el medio de prensa analizado. Esta dimensión discursiva tiene una de sus líneas narrativas fundamentales en la tensión y los conflictos que se observan en el movimiento indígena y las organizaciones vinculadas al mismo, en particular el posicionamiento crítico de un sector frente al masismo. Esta cuestión resulta clave, dado el monopolio del discurso indígena asumido por el gobierno masista y la propia asociación discursiva del presidente Evo Morales a lo indígena.

Frente a esta circunstancia, hay varios acontecimientos que son momentos significativos de la creciente conflictividad en la relación entre el gobierno masista y los pueblos originarios y son incluidos, habitualmente, como antecedentes en el discurso periodístico. El conflicto del TIPNIS y la ruptura del Pacto de Unidad son dos de esos hechos, precisamente por su importancia como símbolos de la tensión y de la disputa sobre la representación de los intereses de los pueblos originarios, así como de la autonomía de sus organizaciones respecto a los partidos políticos, en particular el MAS.

La focalización que se observa de los relatos periodísticos sobre todo en los conflictos entre dirigentes y exdirigentes es coherente con la propia dinámica, las rutinas productivas mediáticas y el discurso periodístico, que tiende a centrarse más en individuos que en procesos y fenómenos colectivos. Ello, junto a la tiranía de la actualidad que caracteriza al discurso periodístico, explica, por

³⁰ *Loc. cit.*

una parte, la relevancia de la cuestión electoral en la cobertura, en particular la configuración de las alianzas en la oposición al MAS y, por otra, la menor presencia de discusiones de fondo especialmente complejas, como el debate sobre un modelo de Estado que se corresponda con una verdadera ruptura de la forma tradicional del Estado-nación.

Finalmente, y al escapar tal objetivo a los propósitos del análisis realizado al caso específico de *La Razón*, sería recomendable en un futuro, y tomando como punto de partida los resultados de este estudio, realizar un análisis comparativo de la presencia del movimiento de los pueblos originarios y sus organizaciones en el discurso periodístico durante la campaña electoral de 2014, tanto de otros medios del sistema comunicativo hegemónico boliviano como de espacios de comunicación alternativa asociados al propio movimiento y a sus organizaciones. Ello, sin lugar a dudas, ofrecerá una visión más compleja de cómo este importante actor sociopolítico de la realidad boliviana y sus tensiones con el oficialismo masista fueron representados en la agenda pública durante un contexto de especial densidad de la comunicación política, como es una campaña electoral.